

PASTEUR Y LOS PROBLEMAS DE LA GENERACION ESPONTANEA

Pocas cuestiones han conmovido tanto, la mentalidad de sabios y filósofos, como la generación espontánea.

Sin remitirnos a los Griegos, la Historia de la Biología, durante los siglos XVII, XVIII y XIX está henchida de polémicas, discusiones, memorias y comunicaciones, de enemigos y partidarios de la generación espontánea.

Demás está decir, que la lucha no quedó reducida a las Academias o a los círculos de la ciencia oficial, puesto que los filósofos materialistas, los hombres amigos de la Enciclopedia—literatos y polemistas—aprovecharon en uno o en otro sentido, de sus conclusiones en la cruzada anti-dogmática y revolucionaria de la época contemporánea.

Si concebimos el problema con sus múltiples inter-relaciones biológicas, morales y sociales, podemos decir que la concepción del origen espontáneo de la vida, significa uno de los principios más fecundos de cuantas teorías se han supuesto.

Así se ocuparon de él, entre otros, Lucrecio, Aristóteles, Redi, Spallanzani Leonardo, Needham, Tyndall, Swamerdan, Schwann, Schultze, Goethe, Hahnemann, Liebig, Buffón, Lavoissier, Lamarck, Darwin, Pasteur, Pouchet, Bastian, Leduc, S. Arhenius, todos hombres de profundos conocimientos y de significativos alcances.

En los últimos tiempos, la imposibilidad de la generación espontánea fué elevada a la categoría de dogma por la ciencia oficial. En todas partes, solamente se enseñaba y decía: "Pasteur demostró la imposibilidad de la generación espontánea".

Sin revisar los valores y menos sin remitirse, tan siquiera, a las experiencias famosas, los sabios, de Universidad, daban por definitivamente probado el origen divino de la vida, por contraposi-

ción al espontáneo para lo cual mentaban como “última razón” la autoridad del experimentador francés.

Hacíase una mezcla tendenciosa de problemas distintos. Recuerdo que un profesor de Bacteriología nos planteó la cuestión de la siguiente manera: “¿Puede nacer por generación espontánea una vaca o un caballo? Tras largas risas y breves explicaciones todo quedó terminado.

En ciencia, lo primero es plantear un problema, lo segundo buscar una solución.

Después del microscopio y de una serie interminable de trabajos, háse descartado la posibilidad de la generación espontánea, en los animales y vegetales superiores.

¿Es posible en algunos Protozoos o en las algas inferiores? ¿Es posible en las formas elementales de la vida? ¿En las condiciones en que se encuentra la tierra, en la actualidad, es posible la generación espontánea? En un comienzo, en la era mal llamada Azoica, ¿pudo realizarse la vida espontáneamente en sus manifestaciones más rudimentarias?

Es necesario estudiar cada uno de estos puntos separadamente, pues es evidente que la vida debió aparecer una o mas veces, o sigue apareciendo en la costra terrestre.

La suposición pampernista, de que la vida vino de otro planeta, no nos da más que una solución transitoria, esquivando el problema, pues este queda planteado para el astro de donde vino. El debate histórico de la Academia de Ciencias no fué decisivo, por múltiples razones: 1°. porque en Biología no hay ninguna experiencia decisiva; 2°. porque se les dió a las claras y terminantes experiencias de Pasteur, mayor alcance del que tenían.

Pasteur con sus múltiples y variadas pruebas de los balones, demuestra que en tales condiciones limitadas, es decir en un balón con líquido esterilizado y fuera del alcance del aire, no hay generación espontánea. Pero la naturaleza no es un balón, con un caldo esterilizado. El substractum orgánico de un pantano, de un bosque, o de la orilla del mar nos ofrece condiciones absolutamente distintas de las que tuvo la experiencia.

No fué pues el afán de Pasteur demostrar la imposibilidad del origen espontáneo de la vida, sino demostrar la posibilidad de poder escapar a la contaminación de los gérmenes, lo cual le orienta permanentemente en sus grandes descubrimientos, de donde sale fundada la Bacteriología y encontrados los métodos de

asepsia y antisepsia, que tantas maravillas trajeron a la cirugía y que le colocan como el primer benefactor de la Humanidad.

A través de una ligera lectura de los "Comptes Rendu" de la A. de Sciences, puede notarse (a pesar de estar formado el jurado por hombres como Cl. Bernard Milne Edwards y Flourens) una manifiesta parcialidad en contra de Pouchet y sus amigos, lo cual les obligó a retirar sus comunicaciones presentadas para optar al premio.

Seguramente que Pouchet se equivocaba al hablar del origen espontáneo del huevo de los mamíferos, en su teoría de la evolución y mucho perdieron los espontaneístas por ciertas posiciones ridículas que tomaron, en una polémica iniciada hacía más de un siglo.

Hoy, después de mucho tiempo, de pasada la famosa discusión, en que para ciertos espíritus pareció agotarse el problema (porque los adversarios nunca se convencieron) vuelve de nuevo a entusiasmar a sabios, filósofos y astrónomos.

Los tiempos han cambiado. La perfección del microscopio; el avance maravilloso de la físico-química; las luces que han traído el estudio minucioso de los coloides; la analogía de la formación de cristales con la célula viviente, experiencias iniciadas por Schroen; los trabajos de Stephane Leduc, Herrera y la escuela fisicista: las últimas experiencias de los hermanos Marie de Beauvais, han rejuvenecido el problema, demostrando que entre el mundo orgánico y el animal no hay una franca separación y que la vida es sobre todo un proceso físico-químico.

Nos parece cada día, más posible la generación espontánea: 1º. en épocas remotas de la Historia de la tierra; segundo, en ciertas condiciones que el laboratorio trata de reproducir. Por lo pronto se han conseguido cuerpos que crecen, se reproducen, alimentan y mueren y sus tejidos se tiñen por los mismos colorantes que toma la materia orgánica (bacterias).

El inmortal Pasteur no demostró pues la imposibilidad absoluta de la generación espontánea. Esto así, cerrado, fué agregado por sus contemporáneos, representantes oficiales de una ciencia de Academia, la misma que impide la publicación en sus memorias y rechaza los inmortales trabajos de Leduc.

— 109 —

Pasteur tiene sobrados esfuerzos, para ser considerado como la primer figura del siglo XIX, sin que se le pueda a guisa de mérito, hacerle antiespontaneista. ¿Quién sabe si en su fuero íntimo no fué como Buffón o Lamarek un heterogenista creyente y luminoso?

JUAN LAZARTE
